

► A FONDO

# Sí hay salida al **MALTRATO**

BLANCA RUIZ ANTÓN





El reciente crimen de dos jóvenes en Cuenca ha conmocionado a la sociedad española, que asiste con impotencia al incremento de las cifras de violencia de género. La Iglesia, a través de proyectos congregacionales e iniciativas diocesanas, pone su grano de arena para luchar contra un drama que afecta al 12,5% de las mujeres mayores de 16 años y que se ha cobrado la vida de casi 800 en el último decenio.







Familiares y amigos despidieron a Marina y Laura, asesinadas cuando la primera acudía a casa de su exnovio a recoger sus cosas

Cuando la violencia entra en una casa, es un elemento devastador". Así de claro habla **Julia Almansa**, directora de la Fundación Luz Casanova, una iniciativa promovida por las Apostólicas del Corazón de Jesús, que, junto a otras instituciones como Cáritas y los Centros de Orientación Familiar (COF) de las diócesis, trabaja cada día para que las mujeres puedan huir de sus parejas y así salvar la vida. Esta mujer, ingeniera agrónoma y *coach* ejecutivo, recibe a *Vida Nueva* en uno de los centros de esta fundación en Madrid. La seguridad que rodea el edificio en el que se encuentra la casa de acogida de emergencia es tan discreta como eficaz, porque las chicas que viven allí necesitan, precisamente, eso: pasar desapercibidas en un ambiente seguro. Porque, cuando se reúne el valor suficiente para escapar de un maltratador, el miedo es el mayor enemigo. Se-

gún cuenta Almansa, la gran mayoría de las mujeres llega a la casa de emergencia prácticamente con lo puesto y derivadas de los servicios sociales de la Comunidad de Madrid. La mayoría viene para no regresar jamás. En los últimos 10 años, el índice de mujeres maltratadas que vuelve con sus parejas ha pasado del 25% al 2%.

También son mayoría las que han estado expuestas a la violencia durante mucho tiempo, a pesar de que la media de edad de las mujeres acogidas es de 30 años. "Hay chicas desde 19 a señoras de 60 años", comenta la directora, quien también explica que nada más llegar al centro se establece con ellas un protocolo de seguridad en el que se definen las áreas y las personas con las que la mujer puede estar sin ponerse en riesgo de encontrar a su agresor.

Las primeras semanas después de abandonar al maltratador son las más peligrosas

porque los agresores sienten que han perdido el control sobre las víctimas y esto les lleva a ser aún más violentos. "Gran parte de las mujeres son asesinadas por sus exparejas, con las que ya no conviven, porque ellos sienten que han perdido el control sobre ellas, piensan que han perdido algo que era de su propiedad", explica la directora de esta fundación que trabaja con mujeres víctimas de violencia. Un ejemplo de este comportamiento parece estar detrás del reciente asesinato en Cuenca de dos jóvenes presuntamente a manos del exnovio de una de ellas. O en el que le costó la vida a un sacerdote de Sevilla en julio pasado, cuyo asesino pretendía matar también a su exmujer, sobrina del cura, de quien había recibido atención y consejo en su proceso de separación.

Por eso una, de las reglas de oro en la casa de acogida es avisar de los movimientos

que hagan las internas. No por control, sino por seguridad. "Cuando salen y entran deben firmar para que sepamos dónde están y poder ir a buscarlas si lo necesitan. Si perdemos el contacto durante dos horas, llamamos a la policía. Cuando llegan a esta casa están viviendo momentos críticos y no tenemos la certeza de que en ese tiempo sin conexión con ellas no les haya podido pasar algo", cuenta Almansa.

### Atención global

En esta casa de emergencia hay capacidad para 20 mujeres con sus hijos y está gestionada a través del Ayuntamiento de Madrid. En ella pueden estar un máximo de tres meses. Después, la Fundación Luz Casanova tiene, junto con Cáritas, una casa de acogida donde las mujeres pueden residir un año.

Atacaite es una de esas casas que, bajo la dirección de Cáritas, ayuda a las mujeres





El presunto asesino de las jóvenes fue detenido en Rumanía



en situación o riesgo de exclusión social, sean o no víctimas de violencia de género, en Tenerife. Cáritas tiene casas, centros de acogida, programas de formación, empleo y apoyo legal y psicológico, de los que

se benefician 10.000 mujeres al año. Colabora también con programas de las comunidades autónomas y congregaciones.

En Atacaita acogen a mujeres de otras islas. Según cuenta **Jessica Pérez González**, coor-

dinadora del proyecto, lo más importante es cuidar y atender a quienes viven en ella. Allí, los casos de violencia de género comparten espacio y atención con otras realidades, aunque cada caso es tratado por los ►►

## LA ESTRATEGIA DEL MALTRATADOR

La presión psicológica que el maltratador ejerce durante años hace que la mujer se sienta incluso culpable de los estallidos de furia de su agresor. Como relata **Julia Almansa**, directora de la Fundación Luz Casanova, "las mujeres no se acostumbran a una situación de maltrato, sino que es una estrategia del agresor. Porque este no es siempre violento, sino que se pasa por una luna de miel; él pide perdón y hay un arrepentimiento. Después comienza la escalada de tensión que culmina en una agresión. Son ciclos. Se produce desconcierto porque la mujer está enamorada y las primeras manifestaciones de violencia están muy distanciadas de las siguientes. Sin embargo, después comienza una espiral en la que cada vez es más corto el tiempo entre las agresiones y hay menos capacidad para recuperarte de lo que te está pasando".

Por si su dolor no fuera suficiente, la víctima se encuentra en ocasiones con la propia incompreensión de quienes la rodean. "En la violencia contra la mujer hay muchas dificultades para comprender su situación. Cuando se produce un cambio de decisión o cuando las mujeres no sabe por dónde tirar, se las juzga y se les pregunta cómo pudieron estar tanto tiempo con el agresor. Pero estos comportamientos son consecuencia de una relación violenta, porque se secuestra la capacidad de decisión y su nivel emocional está condicionado", añade la directora de esta institución eclesial.

Según datos del Ministerio de Sanidad, el perfil del maltratador es el de una persona de nacionalidad española y de entre 41 y 50 años. De las 25 mujeres asesinadas en los últimos meses, 13 de sus agresores intentaron quitarse luego la vida y siete lo consiguieron.

## LAS CIFRAS DE LA VERGÜENZA

**769** mujeres asesinadas (entre 2003 y 2014)

**28**

en lo que va de 2015

**12,5%**

de las mujeres mayores de 16 años ha sufrido maltrato alguna vez en su vida

**67,8%**

de las víctimas nunca lo han denunciado (el 26,6%, por miedo)

**63,6%**

de los hijos presenciaron los malos tratos

**60%**

de las jóvenes ha recibido mensajes con insultos machistas de su pareja

**73%**

ha aprendido el mensaje de que los celos son una expresión de amor

Fuente: CIS y Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015



► respectivos especialistas. “Se cuenta con una red de recursos específicos cuando el fin es evitar el contacto de la familia con el agresor por su propia seguridad. Aunque aquí damos una atención global, también se busca tratar las necesidades específicas de cada caso”, apunta González.

“El amor conyugal cristiano se vive en donación al otro, lo necesitamos para salir de nosotros mismos. Si vives con esa visión, estás en las antípodas del dominio, de la violencia doméstica o de género. Porque lo primero que piensas es en darte al otro y cómo hacerlo. No en dominarlo”, explica **Carlos Luján Berenguel**, director del Centro de Orientación Familiar San Julián, de Cuenca

A una situación de dominio, apunta este especialista, se llega “en muchos casos más por inercia o por un tipo de educación que por un abuso consciente”, asegura el director del COF, por lo que subraya la importancia de que “la mujer se concientice de que están abusando de ella psicológicamente mediante la objetivación de la situación. Es decir, tiene que darse cuenta de su situación poniendo su problema como si fuera el de otra persona. Viéndolo desde fuera es más fácil aceptar que esa es una situación que no va bien”.

Las Apostólicas del Corazón de Jesús llevan a cabo un trabajo similar a través de la Fundación Luz Casanova, haciendo que las afectadas vean que no son las únicas mujeres que han vivido esos malos tratos. Por lo que la terapia es un punto fundamental cuando se piensa en comenzar una nueva vida. “El agresor se ha encargado de culpabilizarlas de que la relación no fuera bien. Y él es violento porque ella le provoca”, afirma su directora, Julia Almansa. Y se tarda mucho en deshacer ese

mensaje que traen grabado a fuego y sangre en ellas.

Los talleres de esa fundación se centran en recordarles sus capacidades y buscar alternativas económicas para volver a empezar. Por eso también –como precisan desde esta institución– es importante que conozcan qué derechos tienen como víctimas. Un camino largo y duro, especialmente si se hace con hijos porque, como explica Almansa, “los niños que han vivido situaciones violentas en casa es como si hubieran estado respirando durante mucho tiempo aire contaminado, han respirado algo nocivo”. “Con ellos se trabaja a nivel psicológico y educativo para que comprendan cuál es la situación y por qué han tenido que salir de casa. Las madres se lo explican todo y se les refuerza la autoestima y la seguridad individual y grupal. También se ayuda a que se expresen las emociones, porque tienden a ocultar lo que

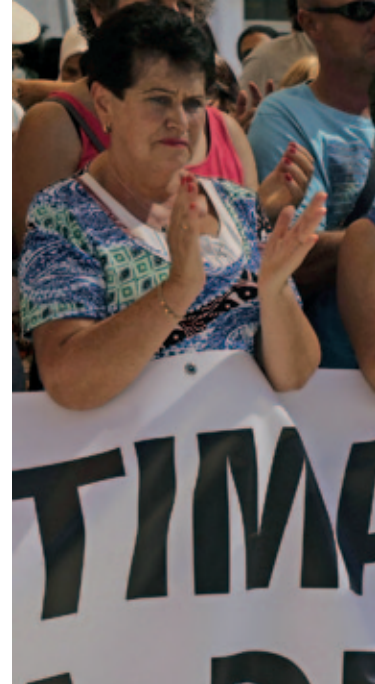
sucede. Es importante que no se sientan culpables de que papá le pegue a mamá. Hay que trabajar muchas emociones, y ese es un gran trabajo”, explica la directora.

### Adolescentes violentos

Aunque se puede pensar que el maltrato es más frecuente entre mujeres en riesgo de exclusión social, Julia Almansa asegura que no es así: “Por desgracia, ocurre en todas las clases sociales y también en todas las edades”. De hecho, pocos son conscientes de que la violencia también se extiende entre las parejas de adolescentes. “Las hijas de algunas mujeres que vivían en la casa nos contaban sus relaciones y, en muchos casos, eran historias violentas, en ocasiones de mucha gravedad”, explica la especialista. Y apunta la existencia de estudios que muestran que la incidencia de la violencia en adolescentes es similar a la de

mujeres adultas, “con cifras que rondan el 30%”.

Aunque también en estos casos el perfil es muy amplio, se ha constatado que aquellas jóvenes que cuentan con una estructura familiar sana que las apoya, “estas se recuperan mucho más rápido. Pero también hay otras que vienen de situaciones complicadas, en cuyos casos tanto la recuperación como el diagnóstico es más lento y complicado”, precisa la directora de la fundación. Pero en todos los casos se hace una primera evaluación con los padres y, después, se comienza la terapia. “Deben entender lo que están pasando sus hijas. En muchas ocasiones es su primer amor, el más romántico. Si los padres entran y pretenden romper esa relación romántica, es perjudicial. Hay que darles espacio a los hijos para que vean qué es una relación sana y las diferencias entre lo que ellas tienen y lo que deberían tener.







Concentraciones de repulsa en toda España tras los últimos asesinatos machistas



Eso hay que construirlo con los padres, los cuales, a veces, ni intuían que sus hijas tenían una relación”, asegura.

Desde el Centro de Orientación Familiar de Cuenca también trabajan la prevención de comportamientos abusivos entre jóvenes. Para ello, desarrollan un programa mediante el cual les ayudan a encaminar sus primeros pasos en el amor hacia relaciones sanas basadas en la teología del cuerpo expuesta por san **Juan Pablo II**. Las actitudes abusivas de las que habla su director, Carlos Luján Berenguel, suelen ir desde la revisión de los mensajes del móvil o el control continuo de dónde y con quién están sus parejas. “Hay adolescentes a las que no les parece mal ese control, pero esa es una situación de dominio, una forma de violencia. Al detectar esas actitudes, lo mejor es cambiarlas en los primeros momentos del amor”, apunta.

En la Fundación Luz Casanova se ayuda a todos los miembros de la familia a salir adelante. “Hay que dar a los padres unas pautas para que enfrenten lo que viven sus hijas; y a ellas, ayudarlas a salir de esa relación, porque muchas no saben que lo que viven es nocivo”, apunta Julia Almansa.

Pero también se hace terapia individual con las chicas para que sean conscientes de que lo que han vivido hasta ahora no es una relación sana, sino que, a pesar de su juventud, también ellas han sido víctimas de maltrato. En muchas ocasiones llegan sin saber identificar que están inmersas en una relación violenta. Solo ven que están muy mal, que tienen conflictos con el entorno, con sus padres... “Nuestro trabajo —afirma la directora— es que vean cómo pueden vivir relaciones enriquecedoras. Y que acaben por tomar ellas mismas la decisión de la ruptura”.

## CAUSA DE NULIDAD MATRIMONIAL

La existencia de maltrato en un matrimonio “es una causa que legitima para separarse”, señala a **Vida Nueva Miguel Ángel Ortiz**, experto en Derecho Canónico y juez en el Tribunal de Apelación del Vicariato de Roma. Ortiz añade que, para la nulidad, el maltrato debería responder a una anomalía presente en el momento de la boda. “Si la persona, cuando se casó, excluyó voluntariamente el respetar al otro o bien si sufría una anomalía psíquica, como un trastorno de personalidad antisocial o agresiva que se manifiesta en el maltrato. El juez declara la nulidad con la ayuda de un psiquiatra o psicólogo que da su parecer sobre la condición psíquica del maltratador en el momento de la boda, a la luz de los hechos manifestados durante el matrimonio, en el caso de que no quiera someterse a la prueba pericial”, asegura. En ese sentido, apunta que es conveniente, a la vez que la víctima salvaguarda su seguridad, intentar que el maltratador participe en algún tratamiento de gestión de la violencia y, luego, siempre que haya garantías de seguridad y de cambio de actitud prolongado en el tiempo, se pueda recomponer la paz familiar. “La Iglesia quiere salvar el matrimonio como ámbito de realización de la persona y de camino hacia una vida feliz, intentando ayudar a las personas a vivir bien lo que son: esposos”. Pero no a cualquier precio. Por eso, Ortiz es tajante cuando la vida de la víctima está en peligro: “Si la convivencia pone en peligro los fines del matrimonio, que son el bien de los cónyuges y de los hijos, se prevé que el cónyuge inocente se aleje mientras perdure el peligro”.